

NECROLÓGICA

D. JULIÁN GÁLLEGO SERRANO

El pasado 19 de mayo falleció en Madrid, a los 87 años de edad, el historiador del arte y humanista don Julián Gállego Serrano.

Nacido en Zaragoza el día 7 de enero de 1919, cursó la licenciatura en Derecho en la Universidad de Zaragoza y, con posterioridad, ganó unas oposiciones administrativas destinándosele a Barcelona, ocupación que dejó para trasladarse a París donde se doctoró en Arte en la Universidad de la Sorbona. Durante algunos años trabajó como ayudante de investigación en la *École Pratique des Hautes Études*, como discípulo aventajado y seguidor de Pierre Francastel y en el Instituto de Estudios Hispánicos, comenzando en esos años sus colaboraciones, como corresponsal en París, con sus “Crónicas de París”, con la revista *Goya*, fundada por su paisano el profesor don José Camón Aznar, con quien le unió siempre una cordial amistad. Y de sus largos años de permanencia en París, además de otras obras de indudable interés, debemos destacar su libro *Vision et symboles dans la peinture espagnole du Siècle d’Or*, publicado en 1968, en París, por la editorial Kliensieck, libro éste que fue resultado de su Tesis Doctoral y del que se ha destacado que le consagró internacionalmente como uno de los más señalados historiadores del arte español, al introducir elementos sociológicos y políticos en la historia del arte. Este libro fue traducido al español cuatro años más tarde.

De sus años parisinos son también otras obras, la mayor parte literarias, como *Mi portera*, *París y el arte* (1957), *San Esteban de fuera* (1957), *Muertos y vivos* (1959) o *Apócrifos españoles*, que le valió el premio Leopoldo Alas, de cuentos en 1965. Con anterioridad, en 1951 obtuvo el premio Amparo Balaguer, de teatro, por su obra *Fedra*.

En los primeros años de la década de 1970 Gállego regresó a España, iniciando de nuevo su carrera académica, pues debió doctorarse nuevamente, opositando primero a la adjuntía en la Universidad Autónoma de Madrid y con posterioridad para alcanzar la cátedra de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid, puesto este que detentó hasta su jubilación en 1986, a partir del cual prosiguió su labor docente como profesor emérito.

El día 6 de abril de 1987 fue elegido Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando ocupando la vacante dejada por don Diego Angulo Íñiguez, tratando en su discurso de ingreso, celebrado el día 8 de mayo de 1988 sobre *La arquitectura desde la pintura*, contestándole por parte de la Corporación Monseñor don Federico Sopena. Asiduo asistente a las sesiones celebradas todos los lunes por la Real Corporación hasta los últimos años, en los que sus problemas físicos se lo impidieron, en 2004 recibió el Premio Barón de Forna otorgado por la Institución.

Era miembro de la *Spanish Society* de Nueva York, de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, del Colegio de Aragón y del Consejo Científico del Museo del Prado, institución que en el mes de abril de 2003 le rindió un cálido homenaje, acto en el que también se le nombró Patrono de Honor de la Fundación Amigos del museo. Recibió la Medalla de Aragón al mérito profesional en 1996 y tres años más tarde la Medalla de Oro de las Bellas Artes. Era también Académico de Honor de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza.

Especialista en el arte español de los siglos XVII y XVIII, destacó por sus estudios sobre la obra de Velázquez, Zurbarán y Goya, autor éste al que dedicó numerosos trabajos, interesándose también por el arte contemporáneo, pues además de sus numerosas críticas, publicadas en revistas especializadas y en la prensa nacional, destacando entre ellas las que aparecieron en ABC (de las Artes), y en las revistas Goya y Revista de Occidente, ocupándose en numerosas ocasiones de la vida y obra de Pablo Picasso, a quien conoció en París cuando el artista estaba en el apogeo de su fama y de quien escribió en la revista Goya, a propósito de la Exposición Universal de Bruselas, de 1958, que “no hay quien resista a su empuje de minotauro”.

Algunos de estos artículos se recogieron en el libro, De Velázquez a Picasso. Crónicas de París (1954-1973), publicado en 2002, dentro de la colección Biblioteca Aragonesa de Cultura, en el que se presta especial atención a las contribuciones de Gállego sobre Velázquez, Goya, Gris y Picasso, además de interesarse por otras figuras señeras del arte como Poussin, Chardin, Blake, Delacroix, Ingres, Cézanne, Matisse, Klee y Kandinsky.

De Velázquez se interesó sobre todo por sus retratos, comisariando la exposición celebrada en el Metropolitan Museum de Nueva York en 1989 y en Madrid, en el Museo del Prado, un año más tarde. Por lo que respecta a Goya, su nómina de publicaciones es muy amplia, destacando aquí Goya, dessins du Musée du Prado (1961); Pinturas de Goya en La Cartuja de Aula Dei (1975); Autorretratos de Goya (1746-1828) (1978); En torno a Goya (1978); Goya. Las Majas (1982); Goya, grabador (1994) y Cartas de Goya (1995). Debemos recordar también, por su importancia, otras publicaciones suyas, como El pintor, de artesano a artista (1975) y El cuadro dentro del cuadro (1978), libros con numerosas sugerencias que deben considerarse claves en la historiografía española.

También debemos destacar las numerosas colaboraciones publicadas, a lo largo de muchos años, en el periódico Heraldo de Aragón, de Zaragoza, de gran variedad temática aunque siempre relacionados con las bellas artes, la historia y la literatura, algunos de ellos recogidos en el libro Zaragoza en las Artes y en las Letras (1979).

Junto al estudio del arte, Julián Gállego tuvo también otras aficiones que cultivó a lo largo de su vida, siendo las más conocidas las de viajar y la lectura, pero no debemos olvidar el cultivo del dibujo, con trazos ágiles y seguros, como se ponen de manifiesto en algunas obras conservadas en el Museo Camón Aznar de Zaragoza. No podemos olvidar tampoco su siempre amena y motivante conversación, con sorprendentes ocurrencias y su magistral habilidad como conferenciante.

Fue activo participante en las Jornadas de Arte organizadas por el Instituto de Historia del Arte “Diego Velázquez” del CSIC desde su creación en 1981 y hasta que la enfermedad, hace algunos años, le impidió moverse para asistir a los numerosos actos culturales que se celebraban en Madrid y que eran de su interés, pues, como decía él, “en Madrid, cada día, o das una conferencia, o te la dan”.

Sus restos mortales, incinerados, descansan ya en el Cementerio de Torrero de su Zaragoza natal, tierra a la que se sintió muy unido a lo largo de toda su vida, haciendo siempre gala de su ser de “aragonés”, recordando el Autorretrato de Goya de 1815 en el que, junto a la firma, hace gala de ser “aragonés”. Para él, como amigo y como paisano, vaya nuestro recuerdo y nuestro cariño. Que descanse en paz.

Wifredo Rincón García